



## SECCIÓN 3.<sup>A</sup> = ARTE

---

### ARTISTAS EXHUMADOS

---

(CONTINUACIÓN)

Como quiera que prosiguen sin interrupción la investigaciones conducentes á que este estudio alcance el mayor grado posible de perfección, dadas las escasas aptitudes del autor que lo acometió, sin más pretensión que aportar algunos datos á la historia del arte en Navarra, acontece que cuando hemos publicado los artistas que figuran bajo la inicial A, tenemos ya repertoriados otros varios de ese mismo grupo ortográfico. Después de reflexionar sobre el procedimiento más adecuado, hemos resuelto anunciar desde ahora que cuando termine la publicidad de todos los grupos alfabéticos de este estudio, comenzará nuevamente la del suplemento y por igual orden alfabético. Advertencia que hacemos para que si algunos de nuestros lectores que poseyeren datos relacionados con este asunto, no se los guarden, creyendo no tener ya cabida; antes bien nos dispensen el señalado favor de transmitirnos todos cuantos antecedentes tengan á mano, en la seguridad de que les quedaremos muy reconocidos y prestarán un buen servicio al país

#### B.

**Baeça (Luis de).**— Figura entre el personal laborante en la Fábrica de Artillería de Eugui (Navarra) en el año 1537, y aparece percibiendo por sus devengos en globo, (sin precisar mes ni día) 1.200 maravedises. (Arch. de Nav.—Papeles sueltos,—Leg 171.—Carp. 1.<sup>a</sup> Año 1537).

**Barés de Chiprena (Juan).**— Pintor de vidrios coloreados, que en 1407 y en años anteriores dibujó y coloreó para el real palacio de Olite

vidrieras de distintos dibujos y matices, con destino a diversas estancias de aquel alcázar. (Iturralde.—Obra citada, pág. 47).

**Barilla o Barailla (Pero Miguel).**— Mazonero tallista en piedra, uno de los catorce que en labores de esa índole secundaban durante los primeros años del siglo XV, al Director Martín Peris de Estella, en las complejas obras del suntuoso palacio de Olite. Por su apellido podríamos suponerle oriundo de Navarra. (Archivo de Navarra. Comptos reales).

**Bartholomeu (Lucien).**— Véase Bertholomeu.

**Barrenechea (Martín Xavier).**— Aparece este pintor en varias ocasiones de fines del siglo XVIII y principios del XIX, ejecutando varias labores profesionales en la parroquia de San Miguel de Aoiz, como pintar el monumento, algunas imágenes, flores, etc. (Arch. par., libro de mandatos, varios años).

**Barrera (Joaquín).**— Rejero, tudelano. En 17 de Enero de 1766 acordó el Cabildo tudelano la construcción de una reja en el eje de la Catedral desde el presbiterio al coro a fin de que la comunicación entre uno y otro no fuera entorpecida por el público «que acude muy compacto a las grandes solemnidades y ocupa casi todo ese paso». Los Sres. Doctoral y Arellano, comisionados al efecto por el Cabildo, se entrevistaron con el maestro rejero Joaquín Barrera, llegando al cabo de pocas reuniones a concertar la construcción de la apetecida verja, empleándose en ella más de 76 arrobas de hierro cuadrado, que procedente de Pamplona condujo a Tudela y entregó en los talleres de Barrera, Matías Guillorme (a) Carria; agregó a ese material el Cabildo una buena cantidad que entregó al nombrado metalario, al ajustar sus cuenta, haciendo constar su satisfacción por la realización afortunada de la obra.

**Barrionuevo (Jorge de).**— Uno de los primeros fundidores en metal que aparecen a las labores de prueba de la fábrica de armas de Eugui, con Sabat de Ibarгойen, Pedro de Ormaechea, Alonso de San Pedro, Bartolomé Lopez y Pedro Cogolludo. Arch. de Navarra, Sección de papeles sueltos, leg. 171).

**Barrón (Eduardo).**— Escultor de talento superior reconocido por todos sus contemporáneos: falleció el 22 de Noviembre de 1911.

Navarra le debe una obra inspiradísima que produjo a Barron aplausos y renombre: el grupo monumental titulado *Roncesvalles* o *Rota de*

*Roncesvalles*, que de las dos maneras lo mencionan los críticos, y aun el mismo D. Enrique Serrano Fatigati, en magnífico y reciente libro. (a)

Se trata de una escultura propia para la terminación de un monumento público en el centro de gran plaza; es de carácter emblemático y refleja muy atinadamente la virilidad del pueblo euskaldun que no vacila en medir sus fuerzas con el Gran Capitán de su época, Karlomagno, aun cuando, como es instintivo, utilizando las ventajas naturales que el propio país le presta, en compensación de su inferioridad táctica y numérica. La obra está erizada de dificultades, pero de ellas salió airoso el simpático artista, hasta conseguir la traducción a forma plástica, de la hermosa idealidad que él concibiera en su imaginación, y que sus ojos llegaron a contemplar iluminada con el rayo del genio, suscitando la emoción del crítico y la admiración del profano, ante la conversión en piedra que habla al espíritu, de un episodio que solamente en su fantasía había tenido hasta entonces representación en mármol.

La actitud soberanamente gallarda del vencedor euskalduna, desprovisto de sus pieles con larga y ancha espada digna de un Hércules, empuñada por la mano derecha con una sorprendente naturalidad y apoyada sobre el ropaje ligero en el hombro del mismo lado, mientras que con la izquierda mano forma pabellón para librar del sol a los ojos y tender la mirada serena a distancia, explorando el campo, bastaría por esos solos caracteres a despertar el aplauso caluroso; pero hay más: el calzado y el casco de una colocación adecuada por demás, revelan al escultor que medita, estudia, compara y, por fin, con su talento vence en la adopción; no menos cautiva el manto que del hombro derecho cae al cinturón sin cubrir más que el brazo y la cadera del mismo lado, volviendo a caer desde la cintura al suelo en pliegues tan maravillosamente trazados, que parece esperar tan sólo un ligerísimo cefirillo para moverse a impulso de leve soplo. Pero la nota más hermosa la da el desnudo de esta figura digna del más habil cincel griego; el pecho recio, proporcionado con la gran talla, el robusto brazo, nervudo y vigoroso, el sólido muslo desviado de la vertical con sorprendente elegancia, son de una gracia y gallardía supremas que cautivan durante largo rato y forman vivo contraste con el galo acurrucado al pié, sosteniendo entre ambas manos la rota espada; ambas figuras tienen también una propiedad anatómica altamente meritoria.

Grupo que tanta estima hubiera tenido en Pamplona, estuvo destinado para ser regalado a esta Capital, pero una personalidad influyente (b) la desvió de su destino, encaminándola hacia una posesión particular,

---

(a) Escultura en Madrid desde mediados del siglo XVI hasta nuestros días. Madrid, 1912.—424 págs.—153 láminas; por D. Enrique Serrano Fatigati.

(b) No callaríamos su nombre si nos fuese conocido.

sin provecho para alguien y con daño de la obra de arte queha tenido poca fortuna.

Eduardo Barrón, nació en Moraleja del Vino (Zamora), cuya Diputación pensionó sus estudios en Madrid, donde ganó excelentes notas y buenos premios en los cuatro cursos de la Escuela especial de Escultura; sostenida la pensión, fué a Roma, donde se completó la formación del artista en varios años, regresando en 1884 *doctorado* en el dominio de las artes plásticas, sin embargo de lo cual y pensionado por el gobierno, previas oposiciones en las que venció sin esfuerzo, pero con lucimiento, volvió a Italia: en la Real Academia de España, en Roma, escaló los primeros puestos y en todas las Exposiciones italianas fué proclamado entre los primeros; la Real Academia de San Fernando dispensó muy honrosos calificativos para sus obras, así es que, cuando definitivamente retornó a su patria, gozaba ya de un respetable concepto y constituía una fundada esperanza que jamás desmintió.

Parte de sus obras nos constan por el mencionado libro del Sr. Serrano Fatigati; entre las estátuas más importantes figuran la de *Viriato*, existente en el Museo del Prado, de Madrid; *Adán después del pecado*, en el Ateneo madrileño; *San José con el Niño Dios*, en la Basílica Lauretana de Roma, labrado en blanco mármol de Carrara, ornamentado con bronce, relieves, mosaicos y mármoles coloreados; la soberbia estatua de *Castelar*, en Cádiz; las de *Hernán Cortés*, en Medellín; *Colón*, en Salamanca; *Nerón y Séneca* en la magna Exposición de 1910, que produjo un asombro de labor y de inteligencia aplaudidos sin discrepancia.

Entre los relieves y piezas ornamentales se cuentan el escudo de la Escuela de Minas con dos matronas maravillosas; varios en monumentos sepulcrales de Madrid; otro de grandes dimensiones que representa a la joven Santa Eulalia ante Daciano ( se halla en la iglesia de San Francisco el Grande) la hermosísima lápida dedicada por el Cuerpo de Sanidad Militar a sus compañeros muertos en acción de guerra (fue descubierta solemnemente el 22 de Junio de 1910 en el Hospital Militar de Carabanchel); finalmente citamos las obras de decoración y ornato de la fachada principal en la Diputación de Zamora, las cuales se pueden contar entre las buenas producciones de este escultor, que permanentemente estudiaba la historia y el arte antiguos como inagotable manantial de enseñanzas, merced a las cuales investigaciones y erudición, su carrera, sin ser larga, puesto que murió joven aún, hizole destacarse con una personalidad creadora nunca esclavizada, aunque siempre observadora, pero con vigor e iniciativa propias, consecuencia de las que fué atraer así poderosamente la atención pública y que por unanimidad se le reconociera

digno de ocupar un distinguido asiento entre los hombres que durante el pasado siglo se esforzaron por regenerar el arte patrio.

**Basc (José)**— Pintor tudelano; restauró y pintó en 1855 el retablo mayor de la Catedral de Tudela, la Capilla y toda la Iglesia que fueron objeto de un repaso detenido y general que retuvo suspendido el culto en el templo durante varios meses. También llevó a cabo por encargo del Cabildo Catedral de dicha Ciudad, la restauración de la imagen de Santa Ana, patrona de Tudela.

**Bascardo (Juan)**.— Vecino y natural de Viana; escultor y arquitecto: en unión de los escultores vascongados Juan de Iralzu y Juan de Arizmendi o Arizmendi, comenzaron el año 1632 un magnífico retablo mayor en la iglesia de Fuenmayor (Logroño), terminándole según «el gusto de la época en estilo greco-romano *vignolesco*, con tres cuerpos de arquitectura, jónico, corintio y compuesto, con estatuas y bajo relieves»; aparecen en él, las estatuas de San Pedro y San Pablo, la Virgen María, Misterios de Nuestra Señora, la Asunción en lugar preferente, y el Padre Eterno en lo alto; los bajo relieves representan escenas de la Pasión y los cuatro Evangelistas.

La escritura de convenio fué firmada en 23 de Junio de 1632 y en ella se obligaron los tres artistas a construir un retablo como el que habían hecho en la villa cercana de Briones, semejante también al que existe, en la Iglesia de Nuestra Señora de los Reyes, en la villa de Laguardia, ajustando la obra en 5.000 ducados (a).

Había trabajado Bascardo (o Vascardo), en compañía de otro aventajado maestro, apellidado Margotedo, en Nájera, cuando fué llamado a Calahorra, para terminar un bellissimo retablo que no acabó Rodrigo de Argüelles; hasta fines del año 1640 duró esta labor, que pertenece al estilo del Renacimiento, con accidentes del plateresco y greco-romano; los relieves del zócalo se asemejan a los citados de Fuenmayor y la estatuaría representa La Asunción, Concepción, Natividad, Visitación y Coronación de la Virgen, los Santos Emeterio y Celedonio, Santo Domingo y San Prudencio; rematando con el Crucifijo, San Juan y la Magdalena y resultando un conjunto muy estimable.

No fué en la villa de Fuenmayor donde se asociaran por vez primera el navarro Bascardo y los guipuzcoanos Arizmendi e Iralzu o Izalzu, pues con antelación, desde 1630, habían laborado reunidos durante dos años en Briones, también construyendo otro retablo, del cual dice el Sr. Madrazo: «Lo más notable de la iglesia Parroquial, como escultura, es el

---

(a) Llaguno-tomo 4.º. Adiciones al cap. LVI, Sección 3.ª-Documentos.

retablo mayor, no de Pedro Arbulo Margurete (como supone Govantes inducido a atribuirlo al Berruguete riojano, por haber éste vivido sus últimos años en Briones), sino de los escultores Juan Bascardo, Juan Arizmendi y Juan de Iralzu.»

De las obras de Vascardo o Bascardo dice el Sr. Madrazo que «revelan pericia y tienen vida y expresión, aunque demasiado movimiento, pero de innegable fecundidad.»

Dejó también en Laguardia signos claros de su dominio del arte, en la parroquia de Santa María, cuyo retablo mayor se construyó bajo su dirección, cooperando los vascongados respectivamente ya citados Juan de Arizmendi y Juan de Iralzu o Izalzu, escultores de reconocido mérito, como así lo declaran varios comentadores y, entre ellos, el Académico señor Marina, en el Dic.<sup>o</sup> geog.<sup>o</sup> hist.<sup>o</sup> de la R. Acad.<sup>a</sup> (tomo 1.<sup>o</sup>, pg.<sup>a</sup> 406. Madrid, 1802).

Le asigno el origen apuntado, fundándome en el Dic.<sup>o</sup> de Cean Bermúdez (tomo V, pag.<sup>a</sup> 140), donde se hace elogio de este escultor y se le atribuye también toda la obra escultórica del retablo mayor de la parroquia de Irún, habiendo ejecutado la de arquitectura, Bernabé Cordero.

Indistintamente le encuentro escrito Vascardo y Bascardo, habiendo aceptado la ortografía que por su origen me parece más adecuada.

JULIO ALTADILL.

(Continuará.)

